

LAS LIBERTADES

"Reclamamos como necesario á la libertad é independencia de nuestro poder espiritual, el dominio temporal que nos fué arrebatado, y que por tantos títulos y por una legítima posesión de más de diez siglos, pertenece á la Silla Apostólica."

Alocuc. de León XIII á los Cardenales, 24 de Diciembre de 1887.

OVIEDO

"Mi pensamiento fijo, mi deseo constante, es dar á esa España amada la libertad que sólo conoce de nombre: la libertad que es hija del Evangelio; no el liberalismo que es hijo de la protesta."

"Ye quiero que el municipio tenga vida propia y que la tenga la provincia."

Carta-manifiesto de D. Carlos, Junio 30 de 1869.

Censor eclesiástico: el M. E. Sr. D. José Alvarez Miranda, Canónigo Penitenciario de la S. E. C. D.

COLABORADORES

D. Guillermo Estrada

" Francisco Arias de Velasco

" Santiago Argüelles

" Justo Alvarez Amandi

D. Matias Barrio y Mier

" Victor Diaz-Ordóñez Escandon

" Bernardino Argüelles

" Luis de Mierás

D. José Diaz-Ordóñez y Escandon

" Estéban de Viguri

" Paulino Alvarez Laviada

" Claudio Magadán

Puntos de suscripción:

Círculo de Covadonga, S. José 3.
Imprenta de este periódico, Calle de San José, núm. 6.

Dirección y Administración

Círculo de Covadonga, S. José, núm. 3

Precios de suscripción:

Un trimestre, 1 peseta.—a Un año 3 p
El pago es adelantado.
Número suelto, 5 céntimos de peseta.

LAS LIBERTADES

Periódico semanal.

EL MES DE LAS ÁNIMAS

Y LAS CALAMIDADES PÚBLICAS.

Consagra la piedad cristiana un mes entero, el de Noviembre en que estamos, á elevar al trono de Dios oraciones y sacrificios en pro de las benditas ánimas del Purgatorio. La Iglesia Católica viene como á indicar este camino á sus hijos al fijar para el día segundo del mismo mes la fiesta de la *Commemoración de los fieles Difuntos*.

Después que el día 1.º el pueblo creyente mira con los ojos del alma la innumerable muchedumbre de Santos que en el Cielo gozan del premio debido á sus virtudes eminentes, sirviendo á los mortales de estímulo, de ejemplo y de esperanza, al siguiente día baja con la consideración á aquel lugar de expiación tremenda donde las almas de los que fueron y siguen siendo hermanos nuestros por la fé y por la caridad, esperan el momento dichoso de volar á las alturas de la Gloria, una vez purificados de las manchas ó reato de culpa con que hayan podido abandonar la presente vida. Escrito está en los Libros

Santos que nada manchado entrará en el reino de los Cielos; y el buen sentido cristiano no puede menos de asentir con firmeza á la idea de que ante el Dios eterno é infinito en perfecciones, que es la Suma Santidad, nadie puede comparecer sin reflejar en su ser, por decirlo así, esa misma pureza y santidad.

De aquí la existencia del Purgatorio, lugar de expiación que la justicia divina prepara para que sus acogidos acrisolados con el fuego de la satisfacción condigna, puedan llegar puros á la divina presencia.

Aunque el dogma del Purgatorio está clarísimamente consignado en las páginas del Antiguo y del Nuevo Testamento, el Protestantismo le incluyó en sus absurdas y calculadas negaciones, y por eso la Iglesia Católica en la fórmula solemne de la Protestación de la fé, terminantemente afirma como parte del conjunto de verdades que debemos profesar y firmemente abrazar la de que *existe el Purgatorio y que las almas allí detenidas pueden ser aliviadas por nuestras oraciones y sufragios*.

¡Hermosa verdad de fé! que abre dilatados horizontes al amor y á la esperanza del verdadero cristiano, que percibe así á través del sepulcro algo que nos consuela en medio de la pena que la muerte suele causar.

Quede para los sectarios del positivismo bajo cualquiera de sus fases despojar al hombre de esta hermosa creencia en otra vida no efímera como la presente, vida que es consecuencia de la inmortalidad del alma, y en la cual la humanidad ha creído siempre, aun en medio de las tinieblas y errores del Paganismo. La inteligencia ilustrada por la fé sabe que no todo acaba en la vida temporal, y que están reservadas recompensas eternas á los que obran bien. Sabe asimismo que para gozar de Dios en el Cielo sufrirá purificación irremisible, quien por imperfecciones de la humana flaqueza murió con reato de culpa; que los que estamos todavía en el mundo formando la *Iglesia militante* podemos hacer por ellos á la divina justicia dignas ofrendas que hagan brillar sobre la Iglesia Purgante la inefable luz de la divina misericordia. De aquí las preces, Misas, sufragios é indulgencias *del Mes de las Animas*.

Y si en todo tiempo es obra de caridad inestimable ofrecer al Todopoderoso plegarias y suspiros, mortificaciones y toda suerte de obras buenas para que cese la afflictiva situación de esas ánimas que peñan, mucho más urgen en nuestra España en los momentos presentes.

En Melilla sucumben nuestros soldados peleando como buenos por el honor de la bandera nacional; y si para el cuerpo yerto en el campo de batalla es efímero aunque merecido el honor que se le dispensa, puede el alma recibir corona imperecedera en las alturas de la gloria, si á los que de esta vida pasaron al Purgatorio nosotros los ayudamos con nuestros sufragios, obras de mortificaciones y limosnas. Así en la antigua Judea, según se lee en el libro de los Macabeos se reunieron limosnas en favor de las almas de los que habían sucumbido peleando por el nombre del Señor; porque como dicen las sagradas páginas á continuación: «es santo y saludable pensamiento rogar por los difuntos para que se vean libres de la pena que sus pecados merecieron.»

También nuestros hermanos de Santander, muertos á causa de horrible catástrofe son merecedores por su infortunio temporal de que las buenas almas alivien su suerte en la otra vida si penando estuvie-

sen en el lugar de la expiación. Y de esta manera la caridad seguirá á través del sepulcro ejerciéndose á favor suyo como en los críticos momentos de la horrorosa desgracia la ejercieron en calles y plazas para con ellos aquel digno prelado y todo el clero con gran abnegación.

Se comprende pues que no sin violencia hemos unido en el epígrafe de estas líneas lo que significa el Mes de las Animas y su relación tan natural como cristiana con las presentes públicas calamidades.

Quiera Dios escuchar tantas plegarias como en el mes que ha comenzado el pueblo fiel le dirige en pro de los difuntos y que para las almas de los que fueron nuestros hermanos luzcan pronto la Luz perpétua de el eterno descanso.—*

Ampliandó lo ya dicho con apresuramiento en nuestro número anterior, pero que sustancialmente refería lo ocurrido en el día de San Carlos, añadiremos los detalles siguientes.

La Misa fué celebrada según se había anunciado en el altar de Covadonga de nuestra Catedral, por el M. I. Sr. Canónigo D. Antonio Sanchez de Otero, asistido por el Presbítero D. Emilio A. Santa Clara: despues de ella se rezó un responso por la difunta Doña Margarita, y por los muertos en la campaña de Africa.

No hay para qué consignar que á ella asistieron los más caracterizados carlistas de la capital, pertenecientes á todas las clases sociales; y como tuvo lugar más tarde que en años anteriores, pudieron asistir también los forasteros que aprovecharon los primeros trenes. Así tuvimos el gusto de saludar á muchos amigos de Gijón, Avilés, Villaviciosa, Lena y Grado, á los de varias juntas de Laviana, así como también de Siero, Noreña y las Regueras.

Aunque el salon del círculo de Covadonga estaba convenientemente preparado y adornado con gusto para el banquete que se había dispuesto, se dió contraorden, y la mayor parte de los que llegaron de fuera comieron en el hotel inglés, donde los acompañaron varios amigos de Oviedo. Por la tarde á lá hora del café, nuestro círculo ofrecía una gran animación: ya puede supo-

nerse cuales serían los temas generales de conversación, y entre ellos no faltó el de la catástrofe de Santander, que aunque no conocida en todos sus horribles detalles, por las primeras noticias se comprendía lo lamentable que había sido.

Nuestro buen amigo *Manolin* de las Regueras pidió se le autorizase para leer unos versos, que fueron perfectamente acogidos por todos, no tanto como obra literaria, cuanto por ser el reflejo sincero y fiel de nobles sentimientos. También el Sr. D. Pablo Armada leyó unas décimas verdaderamente notables y sentidas, expresando el más puro patriotismo y amor á la causa de la legitimidad. Cuando se acercaba la hora de ausentarse para los que debían aprovechar algunas salidas de trenes, el Sr. Estrada en breves palabras dió las gracias en nombre del Delegado general, á los señores que habían acudido á celebrar la fiesta de San Carlos, de la manera modesta y tranquila compatible con el luto por que hoy atraviesa el partido, y por las aflictivas circunstancias en que se encuentra España.

Muchos de los socios, principalmente el elemento joven, continuaron el resto de la tarde en los salones, que por la noche habían recobrado ya su aspecto ordinario de sencillos entretenimientos y amistosa conversación.

De varias localidades se recibieron cartas y telegramas de adhesión, entre los cuales eran muy expresivos los de Rivadesella, Candás y Aller.

X REVISTA EXTRANJERA

Como corolario de nuestra anterior revista podríamos preguntarnos si había motivo bastante para que Francia se entregase á sus inmoderados transportes de júbilo. A la república francesa le sucede lo que á un plebeyo que se deshace en cortesías cuando algún aristócrata de sangre le trata con distinción. Es algo de lo que nos pasa en España, cuando parecemos salir de quicio al saber de alguna paliza propinada á los bárbaros del Ríff; seguramente que allá por el siglo XVI, á lo menos de puertas afuera de los templos, no había esos extremos de regocijo cuando se sabían victorias como la de Pavía ó Lepanto, porque entonces estábamos más acostumbrados.

De todos modos no cabe dudar que en la prensa extranjera ha causado impresión la recepción hecha á los marinos rusos, y que las potencias se

preocupan con esa cordialidad de relaciones entre Rusia y Francia, es decir, entre los dos polos opuestos en materia de formas de gobierno, la república importante de Europa, y el imperio más autocrático de los imperios civilizados. Por eso la buena inteligencia entre ambos Estados, tiene que ser obra de las circunstancias, y no se apoya en ningún fundamento natural y sólido. Para Francia es Rusia el único asidero que hoy tiene si ha de salir del aislamiento en que se encuentra por el mismo carácter revolucionario é incierto de su gobierno, y por el abatimiento que en ella produjo su última guerra. ¿Pero cuáles son las ventajas para Rusia?

Claro es que esta no procede por consideración directa hacia Francia, pues represena un papel tan distinto del suyo, y está lo bastante lejos para que puedan tener intereses comunes ó encontrados: Rusia apoya á Francia siguiendo el manoseado principio del equilibrio europeo, y á fin de que la prepotencia de la triple alianza no llegue á ocasionar perturbaciones para la misma Rusia. En efecto, todo lo que el emperador Guillermo tiene de irreflexiva actividad y de turbulenta iniciativa, y que constituye un peligro para la paz de Europa, está neutralizado por lo tranquilo y juicioso del czar, el cual es como una garantía de paz, hasta por su carácter humanitario y amante de la justicia. A más de ciertas dificultades económicas, le separa de los alemanes la ingerencia de estos en Rusia, especialmente en Finlandia; sin duda se inclinaría á entenderse con el Emperador de Austria, hasta por mutuas simpatías personales, pero allí surgen las asperezas de la cuestión de Oriente. Cuanto á Italia no es más que un pegote agregado en la triple alianza, para darse aire de gran potencia á costa de mil sacrificios, y para que sirva de obstruccionismo por la parte de los Alpes, en caso de una nueva guerra franco-alemana.

Acaso todo esto sea tomar las cosas muy por alto, como tenemos costumbre de hacerlo los políticos profanos y diplomáticos de pacotilla, y las miras que haya habido en la visita de los marinos rusos no irán tan allá. Háblase de aprovechar Rusia la actual benevolencia incondicional de Francia para establecer una especie de estación naval en el Mediterráneo, en vista de las futuras contingencias, ligada con establecimientos antiguos que poseía en Grecia, abandonados hoy por efecto de las circunstancias. Es posible y verosímil también que Rusia tenga en consideración algún asunto de dinero.

La Hacienda de esta nación se va regularizando de un modo mejor que lo está la de la mayor parte de las grandes potencias, y nada tendría de particular que para redondearse más necesitara de un nuevo empréstito. En este caso el dinero de Francia, que es de los más abundantes, y sobre todo el más activo y emprendedor de Europa, vendría en auxilio de Rusia, y aprovechando estos momentos de entusiasmo, la emisión rusa se cubriría sobradamente en Francia. Esto es lo que mejor puede explicar cómo el Czar, especie de semidios para sus súbditos, fraterniza en cierta

manera con un maniquí que se llama Carnót; y cómo aquellos boyardos, última representación de los grandes señoríos feudales, no se desdennan de estar en relación con esa turba de negociantes panamistas que hoy bullen en la Francia oficial.

Esto no quiere decir que las circunstancias no se impongan á los hombres, y que como tantas veces un inesperado incidente baste para poner fuego á la pólvora, como suele decirse. Hay un factor tan importante como es Inglaterra, que por ahora se mantiene en la independencia de ambas alianzas, sin duda para acechar como siempre lo que le tenga más cuenta. Sus vastos y universales intereses la autorizan á mezclarse en todo género de grandes cuestiones; y no sólo en las grandes, sino que hasta asuntos tan insignificantes en sí mismos como las agresiones de los rifeños á España, atraen su atención, y pueden servir de pretexto para planes ulteriores.

¿Sería esta vez España la ocasión del conflicto?

REVISTA NACIONAL.

Con razón pudiera ser llamada *la semana triste* esta que acaba de pasar; hubiérase dicho que todas las calamidades se daban cita para caer sobre la infeliz España. Una explosión de dinamita fatalmente producida en Santander, otra intencional en Barcelona, un buque chocando con una lancha en Bilbao, y haciéndola zozobrar con sus tripulantes: la cuestión de Melilla en muy mal estado, agravada por una huelga del ferro-carril del Mediodía, y por el filibusterismo agitándose en Cuba para aprovechar las desdichas de la patria; como aditamento á esto un recargo en la dolencia de Sagasta, y un discurso de Cánovas: hay para perder la cabeza. Así es que nuestro estado de fiebre se reveló en la Bolsa donde van á repercutir las pulsaciones del país; y como en las temporadas de pánico político se pronunció la baja de nuestros fondos, al paso que los cambios con Francia subían hasta cerca del 25.

Todas las desventuras parecen poco ante la magnitud de la de Santander: un buque de hierro llevando por cargamento gran cantidad de materias infamables y otra grandísima de formidables explosivos, venía á ser como una inmensa bomba de 2500 toneladas, teniendo por complemento una metralla de clavos, rails, barrotes, chapas y piezas de hierro que constituían el resto de su carga. En estas condiciones se acercó sin que se le opusiera obstáculo alguno á uno de los muelles para alijar los efectos que traía destinados á Santander. Si el buque estaba en contravención, grave es la responsabilidad de quien dispuso esa carga, y la de quien no se cercioró de ello antes de admitir á soltarla como si fuese inofensiva; si no estaba en contravención bien deficientes son los reglamentos que no evitan la posibilidad de una tal desgracia.

Habiase declarado el fuego á bordo; las autoridades acudieron en cumplimiento de su deber, y

acudieron multitud de gentes ante lo curioso del espectáculo: para extinguir el incendio se hizo entrar en el barco una manga de agua; á su contacto reventó la caldera de vapor que estaba con gran presión, y esto sirvió de percusor para la dinamita, que estalló de la manera más formidable que se ha conocido desde la invención de ese explosivo. Hasta hoy la mayor explosión producida fué para volar una isleta que estorbaba la entrada del puerto de Nueva-York, llevada á cabo felizmente, aunque con grandes inquietudes en la población: no creemos que en ella se hubiesen empleado tantos miles de kilos de dinamita como los que había en aquel buque anclado en un gran puerto y rodeado de numeroso gentío.

Los efectos de la explosión no son para descritos. Dante y Gustavo Doré en sus momentos de inspiración más sombría, no podrían idear cuadro tan horrible. La nube de gases desprendidos, y de cieno removido obscureció el sol; falseó el muelle de madera donde estaban las gentes apiñadas, y revueltos maderos y personas se desplomaron al agua; las inmediaciones se cubrieron de una granizada de materiales del buque y de miembros humanos; hubo hombres ¿qué decimos hombres? hubo anclas y macizos lingotes de hierro que retorcidos como alambre ligero fueron á parar sobre tejados distantes; la sola trepidación del aire hundió techos y derribó tabiques lejanos, y rompió cristales á cuatro leguas de Santander: un tren que llegaba en aquel momento hubiérase dicho que corría á precipitarse en la catástrofe. Como era natural, multitud de materiales inflamados, después de revolver por los aires, cayeron sobre las suntuosas casas de una calle nueva allí cercana, y el fuego se enseñoreó libremente de ella: las autoridades que hubieran podido tomar disposiciones para cortarles eran víctimas del suceso, y sobretodo en momentos de universal estupor, por instinto de conservación las gentes huían des-pavoridas de aquellos horribles lugares.

Se cuentan por docenas las casas incendiadas, se cuentan á cientos los muertos con espantosas mutilaciones, y á miles los heridos; hay que contar por millones las pérdidas sufridas en el caserío, en los efectos de grandes almacenes y en el mobiliario de las habitaciones. Pero las pérdidas materiales se oscurecen ante las pérdidas morales, ante ese cúmulo de desgracias de familia, producidas instantánea y espantosamente. No es de extrañar que la población conserve aún su aspecto silencioso y consternado, como si sobre ella hubiera pasado uno de los tremendos días del Apocalipsis.

En las densas oscuridades del cuadro únicamente arroja alguna ráfaga de luz la caridad cristiana. El santanderino marqués de Comillas y otros particulares pudientes, los médicos y varias personas en la medida de sus fuerzas, acudieron al socorro de las desgracias, distinguiéndose como siempre los eclesiásticos, según reconoce la misma prensa hostil á esta clase. El Sr. Obispo dirigió más de una vez su pastoral palabra á sus afligidos diocesanos; él personalmente al frente de su clero, acudió en seguida á administrar Sa-

cramentos y á auxiliar á los moribundos; un sacerdote gravemente herido encontraba fuerzas para exortar á bien morir á otro desgraciado inmediato á él. Entre las primeras medidas de las nuevas autoridades fué una la de traer el mayor número posible de Hermanas de la Caridad, cuya abnegación en los hospitales es superior á todas las repugnancias, á todos los peligros, á todos los cansancios.

Si la catástrofe de Santander aterra por su inmensidad ante un conjunto de siniestras circunstancias, no menos encoge el ánimo la de Barcelona, pues aunque mucho menor por sus daños y el número de las víctimas, le da mayor gravedad el ser obra exclusiva de la perversidad humana. Uno ó más desalmados tuvieron valor para lanzar dos bombas destructivas y mortíferas en medio de un público descuidado, que llenaba las localidades de un gran teatro. Reciente estaba aún otro crimen análogo, palpitantes las impresiones por el desastre de Santander, y diríase que esto mismo sirvió de estímulo para la nueva barbarie. Al fin para el atentado contra Martínez Campos podía darse la explicación de perseguir un fin político; para cebarse en víctimas inocentes por el solo placer de la destrucción y de la sangre, se necesita una ferocidad de que se avergonzaría un salvaje antropófago.

Respecto á Melilla, parece revestir el asunto nuevo aspecto, y esto nos iba siendo ya bien necesario. En realidad de verdad nuestra situación era meramente pasiva, y la agresión de los rifeños llegaba á tener bloqueados nuestros fuertes, y á Melilla misma: sus balas penetraban en la plaza y llegaban á los buques, lo cual indica que acaso se adelantaron á nosotros en tener algún armamento de gran alcance. No sólo esto, sino que se hablaba de tomar precauciones en el Peñón y en Alhucemas, y en las inmediaciones de Ceuta se agitaba la tribu de Anghera, tan renombrada en nuestra última guerra de Africa: es indudable que la propaganda belicosa se extendía hasta las fronteras de Argel y por el interior del imperio, y nada tendría de particular que existiese una excitación del fanatismo musulmán contra España. Las malas condiciones de nuestra administración solo permitían aprovisionar al por menor los fuertes, y la conducción casi diaria de convoyes ocasionaba siempre algunas bajas sin gloria y sin defensa, lo cual no podía menos de relajar la moral militar y la disciplina de nuestros soldados.

No obstante, y á pesar de estas ventajas, las últimas noticias parecen acusar un cambio de conducta por parte de los moros. Sea que obedezcan á intimaciones del sultán desaprobando su conducta; sea que la hostilidad de los españoles cause en ellos perjuicios que no podemos apreciar desde aquí, es lo cierto que entran en una especie de tregua, y el último gran convoy pudo ser conducido sin resistencia por su parte.

Quiera Dios que esta complicación se arregle pronto y con honra para nosotros, porque el que se arregle con gloria es pedir un imposible, mien-

tras la dirección del asunto ande en manos de este gobierno inepto y desatentado. Y si llegara á terminarse todo satisfactoriamente, no por eso debería echarse en olvido lo pasado; por el contrario entonces sería ocasión de pedir más estrecha cuenta sobre esta defectuosa organización militar, y esta pródiga y atrasada administración: entonces había de averiguarse más al por menor qué es lo que hay latente en esta cuestión de armamento, y en ese escandaloso contrabando de guerra que está poniendo á los marroquíes en condiciones más ventajosas que las nuestras.

NOTICIAS CARLISTAS

Como habíamos indicado y era fácil de prever, el día de San Carlos se celebró en Venecia por la Augusta Familia proscripta sin solemnidad alguna, y en medio de tristes impresiones. El recuerdo de la irreparable pérdida sufrida recientemente, y las azarosas circunstancias por que está pasando España, son motivos más que suficientes para explicar lo tranquilo y grave de la fiesta.

Se habían recibido noticias del Príncipe Don Jaime, según las cuales continuaba su viaje sin contratiempo alguno: había pasado ya el mar Rojo, y entraba en el Océano de las Indias.

También fué causa de satisfacción como siempre, el recibir las felicitaciones que con entusiasmo y sinceridad nunca decreciente llegaron de todos los ángulos de España. En todas partes los festejos se suspendieron, por respeto á tantos motivos de luto para la patria, pero sin que por eso dejara de conmemorarse lo solemne del día.

En Madrid los banquetes y demás regocijos usuales, fueron sustituidos por unas horas fúnebres en sufragio de los muertos en Africa, celebradas con gran suntuosidad y concurrencia. Coincidió esa función fúnebre con otra organizada por un periódico á su costa, y á la cual asistió en considerable número el elemento oficial, y la multitud de curiosos que nunca faltan en esas ocasiones. Esto mismo contribuyó como á depurar la celebrada por los carlistas, y bien puede asegurarse que el gran concurso en ella reunido, estaba poseído de los más puros sentimientos religiosos y patrióticos.

El doble plano de Melilla y sus inmediaciones, y de la costa de Africa en la parte que ahora interesa, edicionado por *El Correo Español*, es el más completo y mejor impreso de los que hasta ahora publicó la prensa: su precio es además sumamente módico.

El mismo periódico inserta también telegramas y correspondencias de sus enviados especiales á Melilla y Santander, que se distinguen por lo completo de sus noticias y lo juicioso de sus apreciaciones.

Todo esto responde al crédito creciente, que con justicia va adquiriendo entre el público, nuestro órgano principal en la prensa.

REVISTA PROVINCIAL

Se han constituido las nuevas juntas locales de Aller y de Noreña, compuestas de un personal ya bien probado, de toda confianza, y dispuesto á hacer lo posible en pró de nuestra causa.

Nosotros aprobamos la muestra de celo que dan esas localidades, y las ofrecemos como ejemplo para otras donde tenemos elementos de organización más que suficientes, á los cuales debe servir de estímulo.

En Villaviciosa tuvo lugar un meeting de carácter electoral, por más que en él, como es tan natural hoy día, se hubiesen dedicado algunos recuerdos á las circunstancias por que atraviesa España. Para expresar hasta que punto esa reunión representaba la opinión general en aquella localidad, basta decir que en ella tomó parte activa y usó de la palabra el Sr. D. Senén Caveda, pidalino de siempre, y de hoy día, y cuyo pidalismo puede llamarse tradicional. En efecto, su ilustre padre D. José Caveda, fué quien tendió una mano protectora á D. Pedro José Pidal, primer marqués de Pidal, y quien le proporcionó ocasión de dar á conocer sus relevantes cualidades.

Ya por el telégrafo corrió la noticia de que á consecuencia de una conferencia ministerial con un señor Pidal, este gobernador habia recibido estrechas órdenes para mantener la tranquilidad pública á toda costa en Villaviciosa; lo cual traducido al lenguaje vulgar quiere decir que los pidalinos han de ganar las elecciones, aunque sea con el auxilio de la gendarmería. Recurso extremo es este que hace tanto mayor la derrota moral, cuanto más grande sea el triunfo material que se consiga.

No es solamente en Villaviciosa donde la situación *hace la gallina*: el golpe de audacia dado en los municipios de Gijón y Mieres, resulta un golpe en vago, y á poco que se siga por este camino, con que los conservadores aprieten algo más en Lena, en Muros, y donde quiera que anden quejosos, lograrán plenamente su intento. Quiere decir que los fusionistas quedarán convictos de la doble falta de arbitrarios y torpes, y reflejarán en nuestra provincia el don del desacierto que están luciendo en todo y por todo.

No nos extrañará por tanto que se confirme el rumor de que renuncia á la política el marqués de Teverga, que para muchos era jefe nato del partido liberal asturiano; noticia tanto más de sensación, cuanto que creemos que estén sin ultimar las pretensiones que sobre el nuevo puerto de Avilés tiene la empresa del dragado. ¿Es para retirarse á la vida privada? ¿es para ingresar en la conservaduría? para esto último le bastará un simple paso, que ni siquiera necesita ser *rebalgo*.

REVISTA LOCAL.

Como de costumbre fué inmensa la concurrencia de fieles que acudió el viernes al templo de S. Isidoro, como día último de la Novena dedicada á las ánimas del Purgatorio. Las dos comuniones generales de la mañana estuvieron concurridísimas.

Por la noche terminó su predicación el Reverendo P. Redentorista Pedro López, que en los sermones de los nueve días expuso interesantes temas con gran claridad de estilo y unción y fervor notables; mereciendo citarse, entre otros, el sermón sobre la limosna, el de la blasfemia, el que dedicó á las excelencias de la oración, y el en que combatió los respetos humanos, que á tantas almas suelen retraer del buen camino.

Dicho Padre en esa última noche bendijo é impuso á muchos de los asistentes el cuádruple escapulario de la Trinidad, Concepción, Carmen y Dolores, que los Redentoristas usan en esta forma y al que están vinculadas innumerables gracias espirituales; terminando la predicación con la bendición apostólica, que en nombre de Su Santidad, dió á los fieles tan celoso Padre misionero.

No dejaremos la pluma sin censurar agriamente el porte de algunos desocupados, que pudieran perfectamente estar entretenidos en el café ó en la calle, y dejar de tomar por asalto la casa de Dios, para hacerla teatro de entretenimientos muy impropios de la santidad de aquel lugar. Preciso es que en la próxima y concurrida Novena del mes de Diciembre se procure, por quien pueda, evitar en San Isidoro tales desmanes.



Las elecciones se aproximan, y sin embargo se habla de ellas mucho menos que en la otra temporada cuando estaban más lejos; esto prueba que los partidos se aprestan en la sombra, y que por lo tanto la batalla puede resultar más empeñada é incierta. Claro es que los republicanos y conservadores han de disputarse la tajada y que los posibilistas, género epiceno que tiene algo la sartén por el mango, tampoco han de abandonarla. Cuanto á los liberales ya es harina de otro costal.

A última hora han constituido un comité poco numeroso, en lo cual hicieron bien; es un triunvirato en que entran aliados los elementos pardo, veranin y forastero. Aún teniendo sinceridad en la alianza, y contando en su apoyo con todas las fuerzas del partido, cosa que nos parece muy difícil, se han acordado un poco tarde, y por mucho que el gobernador aguije, mal han de poder obrar, si es el ministerio mismo quien les ata las manos, ó por lo menos no se las desata.

Véase lo que sobre esto decimos en la crónica provincial.

De todos modos ya es peregrino que presida estas elecciones un alcalde republicano, como lo es el Dr. Cuesta Olay: no creemos que por esto

puedan lisongearse los republicanos de tener ganada la mejor baza. Nosotros estamos seguros de que nuestro popular alcalde ha de proceder con la justicia de un Arístides y la democrática severidad de un Wasington.

Más que en estas mezquinas cuestiones electorales, nosotros hemos de admirar la poderosa iniciativa de nuestra autoridad municipal, en aquella reunión de alcaldes que concibió para que esta patria salga á flote de su actual naufragio. La lucha de pucherazos electorales ha de enardecer los ánimos para la lucha contra el infiel marroquí, y reunidas en la noble capital de la provincia algunas docenas de eminencias concejiles, á usanza de los antiguos villicos y suburvicarios, han de proponerse llevar á cabo grandes cosas. Nosotros estamos conmovidos de antemano con la grandilocuencia épica de los discursos inaugural y epilógico, y ya nos figuramos ver la mezcla de estupefacción y maliciosidad que ha de retratarse en el semblante de los oyentes. ¿Y después?

Mucho se podría hacer, más ay! que ya pasó aquel espíritu tradicional que animaba las antiguas Juntas generales del Principado, y dudamos mucho que la voz de la elocuencia de cohesión al caciquismo disgregado y atómico, como la voz del profeta la daba á los áridos huesos de los muertos.



No hay duda de que la provincia en general, y Oviedo en particular, se adhieren, al menos en deseo, á las manifestaciones patrióticas que se han hecho en otras partes. En la Diputación provincial y en la prensa, constan algunas de esas adhesiones, hechas de una manera expresiva.

Es menester que si las cosas mejoran de aspecto no decaiga tan buen espíritu, y evitar que muchos pensamientos laudables no pasen de mero proyecto, y hasta pueda tomárselos en broma.

Nada se volvió á decir de la organización de una compañía de tiradores asturianos, lo cual no significa que falten elementos más que suficientes para formarla, sinó que el asunto no fué meditado en serio. También reina cierta frialdad en lo relativo á la instalación de la asociación llamada *La Cruz Roja*.

Verdad es que está citada para uno de estos días una comisión organizadora, y no ha de faltar al gobernador de la provincia actividad para impulsar, á pesar de los quehaceres electorales. Por nuestra parte deseamos que esa institución se plantee en lo que tenga de beneficiosa, aunque hacemos ciertas reseryas sobre su naturaleza y sus antecedentes.



Por una parte de la prensa local anda hace tiempo lo relativo á desaparición ó reaparición de un voluminoso expediente llamado de *Fanjul*. Puede haber en esto algo de juego de escondite

en el que al *á que no me encuentras*, alguien replicará *á que no te busco*.



La República lanza del partido á un individuo (que alega no ser ya republicano) por el grave delito de haber andado en inteligencias con los conservadores.

Pues hombre! si el contubernio con la conservaduría merece la excomunión, muy altos tienen que ir los anatemas de *La República*. Por fortuna, en la igualdad democrática rompe la cuerda por lo más delgado, y los privilegiados de alto copete no están sujetos á las leyes del vulgo del partido.



Entiéndanos *La República* si quiere, ó déjenos en paz. Entre Chies y Pallás nosotros encontramos la relación de causa á efecto, ó si así más le place, la de medio á fin: si no hubiera hombres como Chies no los habría como Pallás, y puede apostarse á que los bombeadores del Liceo de Barcelona son lectores asiduos de *Las Dominicales* y *El Motín*. En el crimen de Pallás puede haber algo, por bárbaro y horrible que sea, de abnegación y de sacrificio, algo que arguya una atenuación por arrebató y obcecación, hablando técnicamente, y la responsabilidad será de los que hayan estimulado poderosamente esa obcecación y arrebató. Chies no era un criminal según el código; por el contrario, parece que para el mundo era un *bon vivant*: pero ante otro Código más alto que el penal, y ante otro Tribunal más infalible que la opinión de *La República*, quizá tenga Chies una agravación que no tenga Pallás; la de la recompensa. Dícese que Chies explotó el filón de la impiedad como el de una buena mina; acaso hubiera escrito *en beato* si por ese cauce corriese la especulación y el lucro. De todos modos si la amistad de Chies complace á *La República* guárdela como le parezca, pero créanos que no le ha de atraer la simpatía de las gentes verdaderamente honradas.

Si en esto encuentra *La República* una insolencia, sin duda es porque aspira al monopolio del ramo, al menos para escribir el párrafo á que contestamos. No tenemos porqué rehuir ninguna discusión, pero cuando nombres que están muy por encima de *La República* se sacan á plaza, ó más bien á plazuela, del modo que lo hace, nuestro colega comprenderá que no podemos dignarnos bajar á ese terreno, y si no lo comprende, tanto peor para él.

Por lo demás, mejor hubiera sido para *La República* un silencio prudente, que el irse por los cerros de Úbeda con despropósitos. El aconsejárselo así no es ejercer sobre ella un magisterio; librenos Dios de pretender un magisterio tratándose de *La República*. Nuestra ambición y osadía no van tan allá, por más que según las trazas, anda ese periódico un tanto abandonado por los hombres de la suprema inteligencia republicana.

SECCIÓN DE ANUNCIOS

ARTISTICO RETRATO

DE

D. CÁRLOS DE BORBÓN

DE MEDIO CUERPO Y TAMAÑO NATURAL

EL MAYOR QUE SE HA PUBLICADO HASTA LA FECHA

CON LA FIRMA DEL AUGUSTO PROSCRIPTO.

Propio para salones de Círculos y casas particulares. Dibujo de José Aguilar. Tamaño de la cartulina 80 por 60 centímetros. No obstante de las condiciones expuestas podemos ofrecerlo á nuestros amigos al ínfimo precio de 2,50 pesetas.

El pago es adelantado, en sellos ó letras de fácil cobro.

Los pedidos pueden hacerse al administrador de este periódico, San José 3, Oviedo.

HIJOS DE URÍA.

CERERÍA Y FUNERARIA

Platería, 7.-Oviedo

LA VICTORIA
ORNAMENTOS PARA IGLESIA

SASTRERÍA, CAMISERÍA

SOMBRERERÍA

CALLE DE URÍA, 10, OVIEDO

ECONOMÍA Y ELEGANCIA POSITIVA

RETRATOS.

En la administración de este periódico hay retratos litográficos de la Real Familia, siendo su precio dos reales.